

Un día una niña llamada Adelaila se quería apuntar a fútbol, a ella le gustaba mucho pero sus compañeros se reían y le decían que no podía porque era para chicos pero ella dijo que el deporte no tenía por que ser ni de chicos ni de chicas, que a un chico le podía gustar ballet y a una chica el fútbol. A sus compañeros les daba igual y para jugar siempre le ponían pegas y complicaciones para que no jugara. Pero a ella no le importaba seguía adelante y cada día lo hacía mejor. Al final llegó el día del partido. El entrenador no sacaba a Adelaila porque pensaba que si ella jugaba iban a perder pero como tenían que jugar todos la sacó y gracias a ella ganaron. Sus compañeros se quedaron sorprendidos y Adelaila les hizo entender que las aficiones son para todos y todas.